

## RESEÑA DE LIBROS

OSKAR LANGE: "Introduction to Econometrics". Pergamon Press.  
Londres, 1959. Państwowe Wydawnictwo Naukowe. Varsovia.  
348 págs.

Es tan escaso el número de Manuales de Econometría publicados en el mundo que la aparición de un nuevo libro de texto sobre dicha materia se celebra como un gran acontecimiento entre los que trabajamos en este campo científico y, sobre todo, entre los que enseñamos Econometría en algún centro universitario. Los libros escritos para los alumnos de esta disciplina difieren bastante en su contenido, pero, en general, gozan de una característica común: están escritos con un nivel bastante elemental.

Un profesor de matemáticas de una Facultad de Ciencias que incidentalmente hubiese de explicar un curso de Econometría consideraría inadecuado la mayor parte del contenido de los manuales corrientes; trataría, probablemente, de elegantizar y rigorizar muchas de las cuestiones que se exponen en aquellos textos y, seguramente, ampliaría el contenido de los capítulos del libro con las aportaciones de los economistas publicadas en las revistas científicas.

En el caso de que se acepte mi hipótesis del profesor de matemáticas, se deduciría la consecuencia de que los escritores de textos de Econometría infravaloran las posibilidades de aprender por parte de los correspondientes alumnos. Yo considero, sin embargo, que no se han equivocado conjuntamente Tinbergen, Klein, Tinmer, René Roy, Valavanis y Oskar Lange; lo que ocurre es que para poder seguir con buen aprovechamiento un curso normal de Econometría es necesario conocer y haber ejercitado el razonamiento económico, el estadístico y el matemático y esta triple "gimnasia mental" no es fácil que hayan podido practicarla adecuadamente los alumnos de una Facultad Universitaria o de otro centro de enseñanza superior.

El libro de Oskar Lange—el conocido economista socialista polaco—es, como afirma el propio autor, el resultado de sus lecciones en la Facultad de Economía Política de la Universidad de Varsovia

y, en el prólogo, da una justificación política de su trabajo al decir que "está convencido de que los métodos econométricos pueden aplicarse también en la economía socialista, puesto que constituyen un instrumento necesario para la planificación y administración eficiente de la economía socialista".

Sin embargo, reconoce Lange (pág. 12) que la Econometría se ha desarrollado, principalmente, en los países capitalistas, aunque la Unión Soviética cultivó estos estudios hasta el año 1930. La razón—a juicio del economista polaco—del desarrollo del conocimiento econométrico en los países occidentales se debió al crecimiento simultáneo—y no debido a una mera coincidencia—del poder monopolístico de las corporaciones privadas y del capitalismo estatal; los problemas fundamentales de la investigación econométrica dice Lange que están relacionados con la política económica de aquel capitalismo estatal y aquellas empresas privadas.

Considero muy original la división tripartita que propugna Oskar Lange para el trabajo econométrico:

a) El pronóstico de los ciclos económicos en la economía capitalista;

b) La investigación del mercado (centrada, sobre todo, en el cálculo de la elasticidad de la demanda y en algunos casos de la elasticidad de la oferta);

c) La programación.

Consecuente con sus ideas divide Lange su libro de Econometría en tres capítulos cuyo contenido respectivo coincide con el de cada uno de los tres campos de investigación econométrica básica señalados en los apartados anteriores.

El primer capítulo contiene los conocimientos elementales del análisis estadístico de las series de tiempo.

Para determinar la tendencia secular de una serie histórica estudia el método de medias móviles, los ajustes mínimo-cuadráticos y las curvas logísticas; todo ello desde un punto de vista muy elemental y sin aportar nada nuevo a la resolución de estos problemas clásicos tan conocidos y tratados en los más modestos manuales de Estadística.

Otro tanto ocurre al estudiar en el capítulo I los métodos para determinar las fluctuaciones estacionales y calcular los índices de variación estacional, o para conocer los barómetros para el pronóstico de ciclos económicos. Al concluir este capítulo dice Lange que, actualmente, los pronósticos referentes al conjunto de la economía nacional se basan en los principios de la denominada Contabilidad Nacional.

En el capítulo II, sobre Análisis del Mercado, estudia Lange, dentro de un nivel muy elemental, las funciones y las elasticidades de oferta y demanda y los métodos estadísticos para determinar

las correspondientes curvas; las líneas de Engel; pronósticos de mercado; ciclos especiales; la ley de distribución de la renta y la curva de Pareto.

Para Lange, la necesidad de estudiar las elasticidades de la demanda y de la oferta ha surgido en los países occidentales como consecuencia del alto grado de monopolio del estado y de las principales empresas, al objeto de conocer la situación de mercado que había de reportar en cada caso los máximos beneficios. Sin embargo, olvida el economista polaco otra aplicación muy importante del conocimiento de las elasticidades de la demanda: proyectar, ante una hipótesis de crecimiento de la renta, cómo ha de variar una lista de la demanda de las familias, ya que en las economías "no comunistas" esta lista no puede fijarse *a priori*.

El capítulo III es el que, a mi juicio, ofrece un mayor interés desde el punto de vista econométrico. Los titula el autor "Teoría de la programación" y subraya que su título completo debía ser "Teoría de la programación de actividades interdependientes" Oskar Lange puntualiza una sutil distinción entre *programación* y *planificación de una economía socialista*; la planificación socialista se refiere al país como un todo y "la programación es más bien la racionalización de las actividades de las empresas y corporaciones así como de la intervención creciente por el estado capitalista" (pág. 207).

Lange divide en dos partes la teoría de la programación referentes, respectivamente, a la consistencia interna de los programas y al problema de los programas óptimos. La primera parte la resuelve mediante el análisis *input-output* debido al economista americano (pág. 210) W. Leontief. Realiza el profesor de Varsovia una clara exposición en torno al análisis de las relaciones inter-industriales tanto en lo referente al modelo estático como al modelo dinámico del análisis *input-output*.

Aunque es interesante el trabajo de Lange encaminado a probar la analogía existente entre las relaciones obtenidas por Leontief y el análisis de reproducción contenido en los esquemas marxianos, no deja de sorprender—desde un punto de vista científico—la minuciosidad relativa de este trabajo en tanto en cuanto no relaciona el autor del libro el esquema leontieviano con el de la misma naturaleza debido a Quesnay que, históricamente, es anterior al "Capital" de Carlos Marx o con la idea de interdependencia general de todos los fenómenos económicos debida a Walrás.

Termina Oskar Lange su obra con una sección dedicada a resolver el problema de los programas óptimos mediante el estudio de la programación lineal que, "aunque desarrollada en las condiciones del Estado moderno y del capitalismo monopolista, puede emplearse también para resolver problemas de la economía planifica-

da socialista" (pág. 347) y dos Apéndices: uno sobre la dependencia entre "acumulación" y crecimiento de la producción—debido a Krzysztof Porwit—y otro sobre Tablas *input-output*.

Angel ALCAIDE INCHAUSTI

ROY HARROD: "Policy Against Inflation".—London. MacMillan. 1958, 257 páginas.

El título de "Policy Against Inflation" que Sir Roy Harrod ha elegido para su libro es, a mi parecer, inapropiado. Es cierto que nunca debe anticiparse el contenido del "film" a juzgar por su título, pero ha de reconocerse que el del libro de Mr. Harrod parece dejar pocas dudas respecto a cuál haya de ser su contenido. Cuando uno se embarca en su lectura, sin embargo, se ve gratamente sorprendido (la desilusión dura sólo unas páginas y deriva únicamente de ver defraudadas nuestras cualidades detectivescas) por una variedad de temas que difícilmente podrían enmarcarse en los concretos límites del concepto "Policy Against Inflation".

Dos temas desarrolla Mr. Harrod en su libro, son: una exposición y desarrollo de las teorías monetarias de Keynes, y un análisis crítico, fundado en tal aparato teórico, de la historia monetaria de lo que va de siglo. Como colofón, se ofrece una serie de "principios fundamentales de política" que, como ha implicado "The Economist", podrían describirse como las "reglas del juego" de Mr. Harrod. Los dos temas principales del libro se hallan entrelazados en su desarrollo. Pero mientras que una discusión teórica de las circunstancias y medidas a adoptar en un momento histórico dado (esto es, el diagnóstico y terapéutica apropiados de cualquier problema concreto) es una ayuda fundamental y necesaria para enjuiciar crítica y constructivamente la política realmente instrumentada en dicho momento histórico (como se hace en los capítulos 4, 6 y 8), extensas referencias a situaciones históricas concretas en medio de la argumentación teórica (páginas 15 y siguientes, por ejemplo), apartan demasiado la atención del lector del tema principal, haciéndole difícil su comprensión. Esto es tanto más lamentable por cuanto que Mr. Harrod, llevado de su optimismo—una cualidad que se refleja de manera acusada en sus "reglas del juego", como veremos luego—dirige su libro "principalmente al profano que se interesa por los problemas económicos actuales...".

Debe quedar poca duda a estas alturas respecto al lugar que corresponde a Mr. Harrod, no sólo entre los discípulos de Keynes, sino entre todos los economistas actuales. Por ello, es de esperar que cualquier exposición suya sobre teoría económica, y mucho

más si es keynesianismo, sea brillante, profunda y clara a la vez. La exposición de la teoría keynesiana del equilibrio económico (capítulo 3) debería recomendarse, por su sencillez y rigor, y a pesar de su relativa brevedad, al estudiante de economía—y quizás a algún profesional también—como pieza clave para aclarar y fijar ideas. En esta misma línea se encuentra el elegante análisis de comienzos del capítulo sobre la Devaluación de la Libra y relativo a los cuatro casos resultantes de la combinación de las dos clases de desequilibrio interior (inflación y depresión) con los dos tipos de desequilibrio exterior (superávit y déficit) y a los métodos adecuados de corrección de cada una de las cuatro situaciones posibles.

El trabajo de Mr. Harrod en este aspecto no se limita, sin embargo, a una brillante exposición del pensamiento keynesiano, énto que incluye también las modificaciones necesarias para adaptarlo a las características de los tiempos actuales. Uno de los logros de Keynes fué demostrar que la deflación operaba, en parte, sobre el nivel de precios, como mantenía la ortodoxia clásica, pero, en parte, también, y principalmene, produciendo paro. En el caso opuesto, sin embargo (exceso de demanda), Keynes admitió el punto de vista convencional, esto es, que el exceso se manifestaría en un alza de precios (inflación abierta, en la terminología de Mr. Harrod). ¿No puede ser, se pregunta Mr. Harrod, que una parte de tal exceso de demanda se manifieste, no en un alza de precios, sino en un alargamiento de las demoras en la satisfacción de pedidos? De la misma forma que parte del bache inflacionista puede dejarse insatisfecho mediante el empleo de controles administrativos (inflación reprimida), así también los empresarios, alargando las demoras en la satisfacción de pedidos, más bien que elevando en seguida los precios, antes una demanda excesiva, pueden hacer que una parte del bache quede insatisfecho (inflación latente). Así, el valor del bache inflacionista ha de ser igual al valor de los pedidos no satisfechos, más el exceso de precios sobre costes, más el valor del déficit con el exterior. El exceso de precios sobre costes aquí imputado hace abstracción, desde luego, de cualquier aumento ulterior de los mismos que se deba a una posible alza de costes (inflación de costes).

Como ya se ha dicho, el otro tema central del libro de Mr. Harrod es un análisis crítico de la historia monetaria del siglo presente. Aunque el problema de los saldos en esterlina y la devaluación de 1949 son tratados de modo exhaustivo (Mr. Harrod es de la opinión que el fracaso en consolidar aquéllos y la realización de ésta en la fecha y escala en que se hizo, son factores principales del período de cuerda floja y dificultades por el que ha atravesado Gran Bretaña posteriormente), no debe pensarse que el análisis histórico queda reducido a estos temas. La vuelta al patrón oro en 1925,

su abandono definitivo en 1931 y el subsiguiente período de "Managed Currency" (capítulo 2), por una parte, y el auge de 1954-55 y su remisión posterior (capítulo 8), por otra, por citar sólo unos ejemplos, no escapan al ojo crítico de Mr. Harrod.

Como conclusión del análisis teórico e histórico, Mr. Harrod presenta un "decálogo de política económica", que puede resumirse brevemente en los siguientes términos. El objetivo político debé ser mantener la demanda a un nivel (demanda plena) que asegure el pleno empleo y el crecimiento de la producción de acuerdo con el potencial de la economía. ¿Cómo juzgar que la demanda discurre a este nivel? El índice de precios no es un buen barómetro a este respecto, como tampoco lo es, en si mismo, el índice de paro. Aquél, porque tiende a retrasarse respecto al nivel de la demanda; éste, porque no tiene en cuenta la forma especial de paro que es el subempleo en el interior de las fábricas. El principal criterio debe ser el aumento o la disminución de un índice de pedidos, elaborado sobre la base de un amplio campo de productos e industrias, y a demora en la satisfacción de los mismos.

En cuanto al instrumento que ha de emplearse para corregir cualquier desviación de la demanda respecto al nivel que se considera como objetivo (demanda plena), Mr. Harrod recomienda el monetario (mediante variaciones en la cantidad de dinero) más bien que el fiscal o que los controles selectivos de la inversión, sobre la base de que es más rápido y flexible que el fiscal y que es mejor "seleccionador" que los encargados de operar (los funcionarios de Whitehall) los controles selectivos. En el caso de que apareciera una depresión acusada, sin embargo, el arma fiscal podría ser muy importante.

Las variaciones en la cantidad de dinero deben lograrse, no actuando sobre el crédito bancario (como en 1955-57), sino atacando la base de caja mediante operaciones de mercado abierto. Por esta razón, Mr. Harrod rechaza la imposición sobre los Bancos de un coeficiente variable de activos líquidos, ya que ello haría caer el peso de la restricción primera y principalmente sobre el crédito bancario. Aquellas operaciones de mercado abierto, sin embargo, no son, evidentemente, posibles en la escala necesaria en tanto que el Gobierno siga siendo un prestatario neto todos los años, es decir, en tanto no se haya solucionado el problema de la financiación de las industrias nacionalizadas. De aquí la necesidad de atacar este problema, obligando a tales industrias a encontrar sus fondos de capital por propia cuenta.

En cuanto al aspecto exterior, Mr. Harrod no descarta la receta de la devaluación, pero la misma sólo ha de ser empleada cuando no exista exceso de demanda y al mismo tiempo quede probado que los precios nacionales son altos en relación a los extranjeros.

Una vez resuelto el problema de la financiación de las industrias nacionalizadas, además, la política de tipos de interés a corto plazo puede emplearse para promover los movimientos de capital a corto plazo necesarios, siendo posible, mediante las adecuadas manipulaciones, separar la política externa del tipo de interés de la interna.

Los instrumentos monetario y fiscal pueden emplearse para corregir desviaciones de la demanda (más o menos que plena) respecto al nivel de la misma señalado como objetivo (demanda plena), pero no para combatir alzas de precios ocasionadas por aumentos de salarios que excedan de los aumentos en la productividad (inflación de costes). Para solucionar este problema, Mr. Harrod confía en el sentido de la responsabilidad de las Trade Unions y del público en general. No habiendo demanda más que plena, una exposición clara de los hechos hará desistir a las Trade Unions de reivindicaciones salariales que excedan de los aumentos en la productividad y, por lo que respecta al público en general, lo agrupará en torno al Gobierno para resistir cualquier insistencia en este sentido por parte de aquéllas.

La confianza depositada por Mr. Harrod en las Trade Unions de su país y demás compatriotas puede estar muy justificada, pero parece un débil principio de política económica. "En cualquier caso, y a pesar de la proverbial cultura económica del pueblo inglés, sería difícil "presentar todos los hechos del caso a los asalariados y al público" en forma suficientemente clara para, andando intereses en juego, poderles hacer comprender. Se diga lo que se diga, no es inmediatamente evidente para el profano el por qué los factores de la producción hayan de retribuirse de acuerdo con su productividad.

Finalmente, es de suponer que al establecer su objetivo de política económica, "que considera máxima general aplicable en todos los países (mantenimiento de la demanda a un nivel que asegure el pleno empleo y el crecimiento de la producción de acuerdo con el potencial de oferta de la economía), Mr. Harrod haya empleado el concepto de *potencial de oferta de la economía* en forma suficientemente amplia como para incluir en el mismo cualquier ayuda extranjera que puede llegarle a la economía, sea en concepto de donación o crédito a largo plazo. De otra forma su receta sería bastante desesperanzadora para los países subdesarrollados.

A. J. SANCHEZ-PEDREÑO M.